BITÁCORA DE LA METAMORFOSIS

Sr. Maduro

No tengo seguridad de que esta comunicación a usted le llegue. Pero de todas maneras necesito expresarme, pues si no me purgo y hago catarsis, probablemente voy a tener que soportar que el escenario que ahora observo aumente mis traumas cada día.

El número de sus compatriotas refugiados en este país y, principalmente en la capital, implorando la caridad humana, limosnas para sobrevivir en circunstancias humillantes e indignas, es un drama que crispa el alma provocando un estado de ánimo confuso y conflictivo, en todos los sentidos.

De usted nada plenamente sé: toda la información fanática recibida es la que divulgan aficionadamente y, por supuesto, alterada por intereses subjetivos, pero no ajustada a la realidad política, económicamente de lo que en su país ocurre. Poco creo lo que los medios de comunicación informan, salvo lo contenido en los crucigramas. Suelo ser incrédulo, aprensivo, escéptico, pues únicamente me dejo vencer por la evidencia: hasta no ver no creer. Lo que aquí compruebo, directamente y sin ninguna manipulación de los intereses

“Sea honesto y presente una solución al drama”

Fernando Navas Talero

políticos que invaden el libreto histórico, es la tragedia de la cual soy testigo, de los episodios que en el tablado de este teatro presencio auténticos. Eso me lleva a dirigirme, utópicamente, a Usted. Aludo a una representación que desgarrar sentimientos del espectador inocente, una verdad verdadera que exige una cristiana y pacífica solución.

Tengo que ser breve, el espacio de la columna no permite extenderme. La realidad conduce a pensar que todo predicado, para justificar su insistencia en la silla del poder en ese pueblo, acudiendo al apoyo de otros Estados y pugnando con sus contrincantes, son sencillamente unas diatribas de parte y parte. La situación comprobada por los hechos comentados, son argumento válido para predicar que si quiere confirmar su legitimidad en el mando que defiende,

democracia, es propio convocar al soberano para que sea él, en justas elecciones, quien decida si le confiere el apoyo que se necesita para obrar con humanismo o si, lo propio es que abandone su curul.

El ejemplo reciente de Sánchez en España es una lección encomiable. Deje que sus compatriotas decidan lo que a ellos más les convenga. Pero insistir, en las condiciones que yo confirmo directamente, provocando el desplazamiento de sus gentes a implorar la caridad a sus vecinos, es una actitud que lo desacredita y se convierte en un argumento indiscutible para justificar la censura que le hacen.

Lo que le sugiero es que sea honesto con usted y con su pueblo y presente una solución que atenué el drama que ahora se vive. Eso lo exhibiera como un hombre recto. Obras son amores y no buenas razones. Mi maestro Sartre me enseñó que: “Basta con que un hombre odie a otro para que el odio vaya corriendo hasta la humanidad entera”. Gánese el amor de su pueblo y así su inmortalidad. Le recomiendo que consulte a un psicoanalista y no al señor Diosdado Cabello...¿tan parecido a...?

“Hay diferentes posiciones en exintegrantes de Farc”

Jaime Pinzón López

ESCÁNDALOS

La apología del delito

A través de época difícil, un escándalo tapa otro escándalo, las redes sociales retumban, la forma desplaza al fondo, la apología del delito se encarama, triste tiempo en el cual escuchamos alabanzas a personas cuestionadas que no las merecen, oímos a implicados en acciones ilegales divulgar una moral distorsionada posando de ideólogos, pretendiendo obligarnos a contemporizar con sus yerros.

Todos los crímenes deben ser investigados, identificados los responsables tienen que ser sancionados, la impunidad no garantiza el orden, las argucias jurídicas, la dilatación de procesos y el otorgamiento de fueros afectan el cotidiano transcurrir. No es fácil determinar en qué punto se configura la apología del delito, entendemos la importancia del perdón, la trascendencia de la reconciliación, pilares para la conquista de una sociedad más próspera e igualitaria, pero sin la eliminación de valores fundamentales.

Soy cuidadoso al referirme al desempeño de labores de las Cortes, no discuto fallos, defendiendo la libertad de expresión. Sin embargo, considero desafortunado mezclar anhelos de paz con dicha apología, en la cual estamos incurriendo, de manera consciente o inconsciente. La verdad se pierde en medio de controversiales disquisiciones, frente a la corrupción urge abstenerse de incrementar el eco de manifestaciones expuestas con el propósito de conseguir solidaridad para actores de oscuros hechos motivo de indagaciones judiciales.

Ojalá que desaparezcan, por ejemplo, elogios a exguerrilleros acusados de tráfico de cocaína, conveniencia a los comunicadores, -los tenemos excelentes y ágiles-, que en las entrevistas a sindicatos de graves ilícitos no den pie a que ellos aprovechen para enredar, inclusive injuriando a altos funcionarios del Estado, su defensa deben hacerla en estrados ante los jueces de la República obligados constitucionalmente a valorar pruebas, a administrar pronta y cumplida justicia, sentimos el impacto de insólitas declaraciones en los medios, que desconciertan. Facilitar el protagonismo de personas que carecen de autoridad para dar consejos, críticos del esfuerzo que realiza el gobierno en el empeño de solucionar problemas no es acertado, necesitamos seguir adelante, racionalmente defender la institucionalidad.

Existen diferencias entre las posiciones de integrantes del partido de las Farc reincorporados a la sociedad civil con apego a la vigencia del Estado de Derecho y las de quienes hablan de continuar la lucha contra la civilización y la cultura. Los primeros actúan de manera correcta, lo resaltamos. Las recomendaciones de Hipólito Irigoyen, siguen vigentes: “Cuando la vida se funda en una aspiración suprema de justicia, de derecho, de honor, de dignidad y de verdad hacia las cuales nos llevan impulsos generosos, no solo resguardémonos de aquello que pueda empequeñecernos, sino que transformémonos en apóstoles incorruptibles de tan nobles aspiraciones.” ¡Ojo con la apología del delito!

PRISMA

Venezolanos en Cundinamarca

Definitivamente la llegada en grandes grupos de venezolanos a Colombia nos ha traído problemas de diferente índole, pues no estábamos preparados para enfrentar una situación de tamañas características y el problema no solo atañe al centro del país, especialmente la capital, donde se vive un caos generado ante la presencia de estos vecinos ingresados por el Norte de Santander y desplazados hacia Bogotá, a fuerza de las circunstancias y necesidades, porque la problemática se fue expandiendo en poblaciones y ciudades vecinas a la capital, pues sin posibilidad de encontrar alternativas de supervivencia, estas personas optaron por buscar oportunidades en ciudades circundantes como Sopó, Soacha, Chía, Cota, Zipaquirá y demás concentraciones habitacionales y comerciales del sector.

Las autoridades de aquellas ciudades y municipios se declaran incapaces para enfrentar la llegada de estos grupos inmigrantes, que hacen presencia en pequeños clanes con perfiles familiares, buscando refugio y ayudas laborales; los alcaldes aseguran no tener recursos económicos para atender la situación y mucho

“Municipios requieren ayuda y orientación”

Gral (r.) Ernesto Gilibert

menos soluciones jurídicas que, a más de pedir identificación y tratar de censar estas personas, se puedan utilizar sin hacerles daño, ni ofender su condición de migrantes en busca de trabajo, techo y comida. Los burgomaestres se quejan también en lo referente al hacinamiento en lugares de habitación, porque donde les rentan una casa, fácilmente se aloja el doble de personas, violentando la capacidad instalada del lugar.

La oferta de mano de obra abundante de por sí en aquellas comarcas, se ha visto sobredimensionada con la aparición de nuestros hermanos venezolanos y en muchas ocasiones hasta desplazados los connacionales, generado malestar y descontento en los naturales de la región, creando momentos de tensión entre los residentes y los forasteros, quienes ante el difícil momento que viven en lo personal y familiar, fácilmente

se tornan agresivos y alegan una demostración de rechazo en la ciudadanía, traducida en discriminación. Esto sin tener en cuenta una serie de problemas y duelos con graves consecuencias entre ellos mismos, producto de su afán por lograr oportunidades, alterando con ello la paz y armonía reinante en esas poblaciones de cultura campesina y labores agrícolas.

Los consejos de seguridad en los diferentes municipios no se han hecho esperar, sacando por conclusión la urgente ayuda del departamento y de la misma Migración Colombia, pidiendo luces y orientación ante el enorme reto que los acosa, más aun teniendo presente que muchos de estos personajes, no cuentan con la mínima documentación para ser identificados censados y ubicados.

Este escenario sería conveniente manejarlo con prudencia y mucho tacto. Tanto la Gobernación como Migración Colombia deben asesorar las autoridades municipales para dar una salida y regulación, sabiendo que el primer paso es el censo y registro, para admitir laboralmente las personas plenamente identificadas, brindándoles seguridad y oportunidades.